

MORIR POR EUZKADI

en la hora undécima

Los acontecimientos que han tenido como escenario Europa han traído a mi pensamiento y a mi voluntad la urgencia de decir algo de lo que he visto, algo de lo que me han contado personas que han venido a verme y cosas que sé de primera mano. Está escrita con sangre, con la sangre de nuestro pueblo. Antes de entrar en el tema que podría ser objeto de un libro, un solo deseo : dar las gracias a los que hacen posible que esta verdad salga a la luz, en la hora undécima de Francisco Franco.

Había llegado a Euzkadi a los nueve años. Nació en Zalamea de la Serena (Badajoz), el 20 de febrero de 1954. Era muy pequeño de estatura (1,54 m), por eso le llamaban « Txiki ». Se interesaba en el euskera y en lo vasco. Su vocación de resistir al terror y de luchar por la justicia social le hizo sumarse a EGI-Batasuna ; luego a ETA. El 30 de julio pasado fue detenido en Barcelona junto a Pérez Beotegui. En la comisaría central de Barcelona fue torturado. Aunque él probablemente lo ignoraba sus torturas son idénticas a las que se denuncia en el ya histórico informe de Amnesty International hecho por Thomas Jones, abogado de Washington y el Dr Burkhard Wisser, profesor alemán de filosofía. Este informe difundido en inglés y a punto de ser editado en Londres en español, explica las torturas a que se ha sometido por lo menos a 250 vascos en un periodo de tres meses. Una de las víctimas declaró haber sufrido 30 sesiones de tortura en 21 días. A las mujeres « se les humillaba con tal sadismo que no se atrevían después a presentarse ante Amnesty International. Amenazas sexuales, relativas en especial a la esterilización, exhibición de las detentadas desnudas y actos de impudor cometidos sobre la persona de la víctima en presencia de amigos masculinos ».

Juan Paredes Manot fue acusado de haber participado en el atraco al Banco de Santander en Barcelona, el 6 de Junio. Lo negó. Las torturas continuaron, día y noche, día y noche. Se le quería cargar con la muerte del cabo de la policía armada Ovidio Díaz López. Las torturas prosiguieron. A la semana firmó la confesión que le pusieron delante. Sus abogados no le vieron hasta el 23 de Agosto. Ante el consejo de guerra « sumarísimo » número 141 (sus abogados fueron convocados el 18 de setiembre), « Txiki » se retractó de sus declaraciones ante la policía y sus abogados hicieron hincapié en que los testigos afirmaban haber visto a un hombre alto como de 1,70 tirar sobre el cabo. Todo inútil. Desfilaron varios testigos que insistieron que el autor era un « hombre corpulento ». Para gran sorpresa de todos, el fiscal presentó dos nuevos testigos, barbudos los dos, evidentemente dos policías vestidos de paisano. « Sí, es él » — dijeron. A las pocas horas el mundo sabía que Juan Paredes Manot (Txiki), había sido condenado a muerte y así todos tenían la certeza de que era uno de los « elegidos » para el fusilamiento.

Fue su hermano Miguel (17 años) el que le anunció la nueva el 26 de setiembre en la cárcel de Barcelona. « Txiki » se llevó la mano a la garganta con aprensión : « ¿ Garrote vil ? . ¿ Hace mucho daño eso ? . » Sus abogados le dijeron que no ; sería fusilado. Txiki sonrió : « ¡ me consideran un soldado regular. Me consideran un gudari ! » Eso pareció aliviarle. Cuando entró en capilla le pusieron en una sala de unos siete metros por siete de color crema, el lugar en que juegan los niños en la cárcel mientras sus madres visitan a los presos. Sólo que no había juguetes, sino cuatro sillas blancas y una débil lámpara. Los abogados escucharon con complacencia (y compasión) los chistes de Txiki. Miguel parecía palido y triste. Luego se puso serio : « Se trata de una venganza ». Txiki quería hacer algo parecido a un testamento. No era fácil. Escribiendo en el reverso del prólogo de un libro, con bolígrafo azul, Txiki redactó el mensaje que tengo sobre la mesa. Dice así : « Al pueblo vasco y a todos los pueblos de España : En 1970, la lucha del pueblo vasco y de todos los pueblos de España salvaron de morir a manos del franquismo a los militantes de ETA en el juicio de Burgos. Han pasado varios años desde entonces, años de represiones y de sufrimientos que ha tenido que soportar el pueblo vasco viendo como sus hijos caen asesinados bajo las balas franquistas. Pero la lucha continúa hasta alcanzar nuestro objetivo : o sea una Euzkadi libre y socialista como único medio de terminar con la explotación del hombre por el hombre. La lucha será larga, pero es el pueblo el que tiene la última palabra. Hoy nuevamente el franquismo vuelve a estar en el primer plano a nivel mundial, por las penas de muerte dadas a varios militantes de ETA y a otros militantes revolucionarios. Entre estas penas está la mía. Unas condenas dadas injustamente por unos tribunales fantasmas (dignos de ver)... Una vez más la lucha del pueblo vasco y de todos los pueblos oprimidos del mundo ha vuelto a estar en primer plano como en 1970. Por medio de este escrito quiero dar a conocer una vez más lo opresión que sufre el pueblo vasco y todos los pueblos de España bajo el régimen de Franco... Me gustaría que este escrito sería más amplio y más detallado, pero me es imposible por falta de papel y otros medios. ¡ Gora Euzkadi Askatuta !. ¡ Viva la solidaridad de todos los pueblos oprimidos ! ABERRIA ALA HIL. Setiembre 1975 en la cárcel de Barcelona a la espera de ser ejecutado. J.-P. Txiki. » Pidió ser enterrado en Barcelona, junto a su amigo Antonio Campillo Alcorça (Andoni), asesinado días antes en una emboscada.

Uno de los varios funcionarios que entró en la capilla les interrumpió. Sin ninguna compasión comenzó a contar a un compañero las ejecuciones a las que había asistido. A las cinco de la mañana alguien llevó el rumor de que Pérez Beotegui (Wilson) iba a ser ejecutado en Burgos. La hora fatídica se iba aproximando. Luego, las formalidades : la administración hizo entrega del reo Paredes a la policía armada. Le esposaron. El convoy hacia el cementerio del norte de Barcelona partió. « Txiki » llevaba el mismo jersey que le hicieron las presas de la cárcel porque se quejaba de frío. La administración no había

permitido la entrada de la ropa que le llevó su madre. Llegados a las afueras del cementerio se presentó oficialmente a la Policía Armada el pelotón de la Guardia Civil encargado del fusilamiento : cabellos largos, bigote grande. Todos voluntarios. Algunos reían. Todos Jóvenes. A las 8,35 le pusieron contra un poste de madera y « Txiki » se negó a que le vendaran los ojos. Sonreía y con la mano derecha hacia la « V » de la victoria. A la voz de « Carguen » comenzó a cantar el « Eusko Gudariak Gera ». ¿ Es que no era un soldado regular. Es que no era un gudari ? Los guardias le apuntaron al vientre. Miguel respondía al gesto de la « V » con otro igual. No fue una salva sino varias. Recibió unos 12 disparos pero debió de sufrir mucho, aunque cuando el oficial le dio el tiro de gracia en la nuca aún sus labios hacían el gesto de cantar. Lo último que debió ver « Txiki » de Miguel fue el signo de « V ». Luego Miguel sufrió un ataque de nervios, salió corriendo y pidió que le fusilaran también a él. Un guardia civil le agarró por la chaqueta. Miguel reaccionó, sacó un pañuelo y lo puso sobre la sangre de su hermano y oyó el comentario de uno de los guardias : « Uno que no nos molestará más ».

Se equivocaba el guardia. Al ejecutar a Juan Paredes Manot, Franco daba el gran espaldarazo a la unidad de todos los vascos del mundo y, no sólo eso, daba cuerpo a la fraternidad de la juventud europea que le tiene ahora como un símbolo, como un mártir, muerto por su país a los 21 años. Los mismos estudiantes de quinto año de medicina barajaron una moción para que el nuevo Hospital Clínico de Bilbao fuese llamado Juan Paredes Manot.

Lo enterraron en un ataúd de niño, negro como de terciopelo con los cantos brillantes. Lo cargaron sin piedad en un camión. En Barcelona, unas 3.000 personas intentaron manifestarse (entre ellos muchos vascos residentes en la capital catalana). Un sacerdote (el Padre Pons) se enfrentó a los guardias y gritó : « ¡ Cristo fue asesinado y tú también, Txiki ! » La policía no se atrevió a detenerle. Cualquier cosa podía haber sucedido.

En Zarauz, el funeral. Bares, restaurantes, tiendas, todo cerrado Hacia las 6, la policía armada ocupaba todos los alrededores de la iglesia, donde se debían celebrar los funerales por el alma de Juan Paredes Manot. El cortejo, con el sacerdote don Ramón al frente, desfiló a casa de « Txiki » a buscar a la madre doña Antonia. Ella salió con una corona de flores en la que se podía leer « Zure ama », Miguel llevaba otra en que se leía :

« Zure lagunak » y otro hermano menor una tercera con la inscripción : « Zure anayak ». La policía bloqueó la calle y exigió que las coronas fueran retiradas. Todo era silencio en Zarauz. El pueblo vasco sabe llorar a sus víctimas con dignidad. Todo el mundo se había echado a la calle. Hubo que poner las coronas en un coche fúnebre para poder llegar al templo. Dentro, unas 5.000 personas apretujadas. El sacerdote anunció que, a petición de la familia, la misa se diría en euskera. Un joven sacerdote pronunció una homilía basada en las palabras del Papa en su alocución dominical del día 21 en que pidió « magnanimidad en la clemencia » y aquellas otras de pesar después de las eje-

cuciones « no se nos ha escuchado ». Luego don Ramón invitó a la madre de « Txiki » a subir al atril. Ella dijo : « Soy la madre de Txiki y pido al pueblo vasco que se una y continúe luchando. Son las palabras de mi hijo que ha dado la vida por vosotros. Adelante. Gora Txiki ». Todos contestaron « Gora » a pesar de estar la iglesia llena de « secretas ». Varios alzaron la mano haciendo la « V ». Luego, el silencio y la salida bajo la lluvia y la amenaza de los fusiles de la policía.

Cuando un régimen se vuelve sordo,

Cuando Franco dio el « enterado » a las ejecuciones sería absurdo pensar que obró sin conocimiento de causa. Las personas que le asesoran saben lo que hacen. En la elección de « Txiki » y de Otaegui se siguió un móvil preciso. Matar a Garmendia, un hombre gravemente disminuido con cerebro de niño, podía ser considerado fuera como un crimen. No convenía precipitar el Sumario 3/1975 en el que se pensaba juzgar solemnemente a los ejecutores del Almirante Carrero Blanco. Había que elegir, pues, entre los « disponibles » a dos que sirvieran de escarmiento y de presa al clamor de venganza de los « ultras » y de la policía. Se eligió a « Txiki » por considerársele el militante típico de ETA : joven, exacto, en el concepto del gobierno « un liberado fanático ». Y escogió a Otaegui, militante maduro, uno de los « cerebros » de la zona, haciéndosele para eso coautor de la muerte del torturador Posadas. La ferocidad de Franco nunca ha sido gratuita. Siempre ha tenido un elemento de cálculo político. Es por eso que hasta su desaparición toda « liberalización » paso a paso es inconcebible. En un nuevo delirio no de la represión sino de la guerra, Franco firmó las sentencias. Y esa noche invitó a mendrar a los niños-héroes de la « Operación Plus Ultra », fueron sus últimas actuaciones conscientes de cara a Europa.

El día 26 de setiembre, el Ministro de Información y Turismo, León Herrera, pronosticó : « las ejecuciones no tendrán ninguna repercusión en nuestras relaciones internacionales ». Se equivocaba.

Sería imposible describir la expectación y la furia contenida de toda Europa antes de las ejecuciones. Y suena a histeria el calificar de « rojos » a quienes solicitaron clemencia. Empezando por el Papa y siguiendo por la Comisión Internacional de Juristas que hizo un llamamiento al Ministro de Justicia español haciendo notar « que parece evidente que las condiciones de procedimiento y de audiencia en que los acusados han sido juzgados constituyen graves violaciones de la Declaración de Derechos del Hombre ». O la de Pierre Emmanuel, miembro de la Academia y presidente del « club Pen » quien solicitó a Franco para que « impere la clemencia antes que la venganza » o la del arzobispo de Metz, Monseñor Paul-Joseph Schmidt, quien declaró que « nadie puede permanecer en silencio ante ciertas situaciones que degradan al hombre » o la más cercana de Monseñor Argaya en comunicado suyo, de su obispo auxiliar y del consejo de arciprestes a los sacerdotes : « Compartimos todos el sufi-

miento, la pena, la preocupación cara al futuro que vive nuestra comunidad diocesana y todo el pueblo guipuzcoano. Es mucha « demasiada », como decía el Papa hace pocos días, la sangre que se viene derramando entre nosotros. No es ese, no puede ser ese el camino para la pacificación de los espíritus y de la sociedad. La sangre derramada suscita el odio, anima la venganza y, sobre todo, dispone de vidas humanas sobre las cuales sólo Dios, dueño de la vida y de la muerte, puede disponer... Una sociedad en que se mata al hombre por eficacia, por ejemplaridad, no puede pretender crear un porvenir en el que sea el respeto al hombre y a sus derechos personales y comunitarios, la base de la convivencia ». O el patético llamamiento del Cardenal Marty por la televisión francesa : « No se ejecuta sin apelación, no se condena sin pruebas suficientes, no se juzga sin defensor... » O la de Kurt Waldheim, secretario general de las Naciones Unidas, quien anunció : « He hecho un nuevo llamamiento a Franco, el segundo, y nadie me ha contestado ». O el documento pidiendo gracia y firmado entre otros por José María Gil Robles, Joaquín Garrigues Walker, José María Armero, Manuel Jiménez de Parga, Raul Morodo, Tierno Galván, Joaquín Satrustegui y Pedro Ruiz Rodríguez. O el de Justicia y Pax de Joaquín Ruiz Jiménez. O el de la Conferencia Episcopal Española en la que se suplicaba clemencia como paso a la reconciliación y a la paz. O la advertencia sería del Parlamento de la Comunidad Económica, Europea o la petición de gracia de Edgar Faure, presidente de la Asamblea Nacional Francesa, quien precisó que su gestión no implicaba interferencia en los asuntos internos del gobierno español sino que se inspiraba « en una grave preocupación de carácter humanitario ». En el mismo sentido se quiso expresar el señor Reale, ponente de la Asamblea parlamentaria europea, un demócrata cristiano que vino a España y no se le permitió ni entrar, la Conferencia Episcopal Católica de los Países Bajos, reunida en Utrecht, la Iglesia de Portugal, el líder portugués Mario Soares, el gobierno de Italia. Dom Mintoff en nombre del gobierno de Malta, los resistentes franceses deportados e internados cuando el nazismo, varios sindicalistas y ministros británicos del gobierno y de la oposición, como Michael Foot, Bob Edwards, Jack Jones, Jeremy Thorpe, el ministro sueco Sven Anderson ; el primer ministro de Holanda Joopie Den Uyl ; la CIOSL, la CMT y la CES (las sindicales más importantes del mundo, todos de una forma u otra hicieron llegar su mensaje pidiendo clemencia y hasta la Asociación política llamada Reforma Social Española (RSE) grupo que cuenta con la bendición del régimen hizo su petición.

Euzkadi en pleno hizo también su petición, pero de forma diferente. A un llamamiento hecho por el Partido Nacionalista Vasco a través de la BBC de Londres, Radio París y Radio Euzkadi, de boca a oído, con octavillas, el pueblo se echó a la calle. En esos momentos, 28, 29 y 30 de Agosto, el lema era « salvar a Garmendia y Otaegui ». Una declaración oficial del PNV fechada el 3 de setiembre cifraba el número de manifestantes en 130.000. Y hubo pueblo, como Hernani, en que se levantaron barricadas y se resistió a pedradas a las cargas de la policía.

Madrid : Llegan los Mercenarios.

Casi en el último momento de este intenso y dramático « suspense » se produjo un hecho que vale la pena relatar con un brochazo de colorido en el cuadro periodístico que estamos pintando. Y lo relatamos porque hemos tenido el privilegio de entrevistar a uno de los interesados. Se trata de un « affaire » que dió mucho que hablar, con versiones muy diferentes, a la prensa de Madrid y de París.

Ante la imposibilidad de establecer contacto telefónico con alguien representativo de Madrid (hay que tener en cuenta que el Santo Padre llamó por teléfono tres veces al palacio de El Pardo y no le contestó nadie con carácter oficial sino alguien que dijo ser « un secretario ») un inquieto grupo de intelectuales franceses (Michel Foucault, Catherine Von Bulow y Claude Mauriac) tuvieron la idea de recoger firmas de personajes importantes para presentárselas al general Franco. Obtuvieron la adhesión inmediata del ex-ministro de cultura André Malraux, Jean-Paul Sartre, Premio Nobel, François Jacob y ex-primer ministro Mendès France. Pero la gravedad de los acontecimientos provocó el apresuramiento y el grupo decidió que « gente de sobra conocida » como Monseñor Riobé (obispo de Mans) y Jean Daniel (director de *Nouvel Observateur*), hicieran un viaje a Madrid. Al no poder desplazarse éstos se ofreció el Padre Ladouze (de *Témoignage Chrétien*), Lacouture y Foucault. Se sumó al grupo, al saberse intocable por su condición de artista de cine, Yves Montand, y se echó mano de Régis Debray en vista de sus conocimientos del idioma español. Costa Gravas, director de cine, quiso ser de la comitiva. Los siete subieron en un avión en París, desembarcaron en Barajas y se dirigieron en taxi al Hotel Torre de Madrid donde pidieron un local « para una conferencia de prensa ». Se les dio un bar en el piso 15 y pronto comenzaron a hacer su aparición algunos periodistas, 18 en total (de los cuales seis eran españoles), tres mujeres, representantes de varias agencias de prensa, del « Financial Times », « France Soir », etc. Eran las seis de la tarde e Yves Montand comenzó a leer con su ronca voz el texto en francés y logró completarlo. Pero cuando a las 6,15 Régis Debray comenzaba apenas a dar lectura a la traducción al castellano aparecieron tres policías de paisano. Hubo un sobresalto. Los policías pidieron pasaportes y documentación, en medio de protestas y empujones. Las hojas multicopiadas del texto en español y en francés (el texto era muy moderado : se señalaba que los once condenados a muerte no habían sido debidamente juzgados y se hacía resaltar que no se declaraba que fueran inocentes, pidiéndose al final « que se respeten las reglas fundamentales de la justicia », volaron por los aires y uno de los policías sacó su pistola. A las 7 la policía armada, de uniforme, esposó a varios de los reunidos, condujo en jeeps a los intelectuales a Barajas y los envió de vuelta a París en el primer avión de la « Air France » a las 9 : 40. El más vupulado, de todos fue el Padre Ladouze (por su carácter suave) al que un policía llegó a insultar gravemente y amenazar de muerte. Afortunadamente el Padre no entendía español. Yves Montand intentó

identificarse ante un policía que, naturalmente, no le reconoció. Los policías en España no van al cine...

Ya en París, a salvo de tanta barbarie, los siete hablaron con indignación. En Madrid, la Asociación de Corresponsales Extranjeros protestó ante el Ministro de Información por el trato dado a los intelectuales y a los periodistas, de los cuales nueve fueron detenidos durante una hora en la Dirección General de Seguridad.

Al día siguiente, « Arriba » calificaba a los portadores del mensaje como « Los Siete Mercenarios del Comunismo ». Y es seguro que « Las Hojas Muertas » y las películas de Yves Montand quedarán prohibidas en España...

Una tumba fresca en Nuarbe.

La sentencia contra Angel Otaegui y José Antonio Garmendia se pronunció el 29 de Agosto, en Burgos y sirvió para despertar la dormida conciencia de Europa. Los detalles son de sobra conocidos, pero los reproduciremos brevemente : Otaegui de 33 años, obrero metalúrgico, fue condenado en base a las declaraciones incoherentes de su compañero José Antonio Garmendia, el cual, con un tiro en la cabeza, estuvo en coma durante 15 días. El juicio contra ambos duró 5 horas. Ninguno de los testigos reconoció en Otaegui al agresor del cabo de la Guardia Civil José Posadas Zurrón, jefe del servicio de información de Azepeitia y reconocido torturador, muerto el 3 de abril de 1974. La primera vez que Otaegui vio a Garmendia fue con ocasión del careo, después de su detención, en la comisaría de San Sebastián el 18 de noviembre de 1974. Jamás tuvo un arma en la mano. Y, a preguntas de su abogado Pedro Ruiz Balerdi, lo único que reconoció fue haber « vigilado » a Posadas y haber buscado alojamiento para dos desconocidos. Los exámenes periciales, la prueba testifical, las conclusiones definitivas todo haría pensar, en un tribunal de derecho, en una absolución por falta de pruebas, pero el fiscal comandante Carlos Granados Mezquita consiguió objetivo : la pena de muerte para ambos.

En la prisión de Burgos, Angel Otaegui estuvo al pie del patíbulo durante un mes, lo cual es como para matar al más valiente. En su casa de Nuarbe, su madre, doña María de Otaegui, de 59 años, ha visto desfilar por su cocina azul a centenares de amigos, a todo Nuarbe, a toda Azepeitia a gente llegada de fuera, en emocionada solidaridad. Doña María se ha deshecho ofreciendo lo que tenía, café con leche o una tortilla. Y a todos, después del fusilamiento de su hijo, de su único hijo, ha contado la misma historia. Es una historia breve y triste.

El viernes 26 de setiembre, tras vivir el calvario de 27 días, un oficial del puesto local se presentó en casa de los Otaegui para anunciar a su madre que su hijo sería ejecutado al día siguiente e incluso se ofreció a acompañarle a Burgos, cosa que ella rechazó. Inmediatamente, doña María llamó al cura y a varios parientes y se puso camino de Burgos, en una tarde fría. Lo malo del régimen no es sólo su injusticia sino su innecesaria crueldad, muy parecida a la que usaban los sicarios de Hitler. Ante la prisión de Burgos se hizo esperar al grupo hasta las tres de la madrugada, infligiendo incluso los re-

glamentos que ellos mismos han establecido para los casos de pena capital. Por fin, tras mucho rogar, salió un guardia que gritó : « ¡Que pase sólo la madre, los demás que esperen! ». Luego, más crueldad : se le obligó a desvestirse, se le registró todo el cuerpo, se le abrió el bolso... para luego permitirle estar con su hijo nada más que un cuarto de hora y bajo la custodia de cinco guardias bien armados.

Angel estaba un poco más pálido que de costumbre. Su color rubicundo habitual había desaparecido. Algo más delgado también, lo que hacía resaltar sus enormes cejas, objeto de las bromas de sus amigos. Pronto, la hora del adiós, en euskera : « No llores, ama, te prometo morir como un vasco ». Un fuerte abrazo y la pesada puerta se cerró tras doña María.

Nueva espera en las puertas de la prisión. Luego una orden tajante transmitida por un oficial de que no podían estar más allí. Tenían que alejarse por lo menos dos kilómetros para no oír las salvas del pelotón de fusilamiento (constituido por voluntarios de la Policía Armada). Y, por fin, un brutal ofrecimiento : « ¡Señora, le entregaremos el cadáver de su hijo a las 10! »

Consolada por los parientes y el sacerdote, después de llenar las horas que le separaban de las 10, parte de ellas rezando, lo único que se podía hacer en Burgos ese amanecer del 27, el grupo volvió a la prisión. Nueva espera, sin explicación alguna. Por fin a las 4.35 de la tarde, el coche mortuorio salió de la prisión precedido de cinco jeeps de la policía. Doña María y el grupo, en coche, pensaron en seguirles, pero el convoy de la policía partió a toda velocidad siguiendo sin duda instrucciones. Angustia. Las luces rojas de las patrullas de la policía se fueron alejando y alejando. Luego se ha sabido la causa : por orden expresa del capitán general, el convoy hizo un largo trayecto de 150 kilómetros para llegar a Azepeitia de noche « y evitar un alboroto ».

Por fin llegaron a Nuarbe, donde le fue entregado el cadáver, completamente desfigurado : el pelotón había disparado a la cara. Es incierto, como decía « L'Express » de París, que Angel había sido fusilado por la espalda. Tampoco son ciertas las grandes declaraciones de principios y frases brillantes pronunciadas por los ejecutados. Ellos eran hombres del pueblo y lo que aquí se dice es, dentro de lo que se ha podido filtrar, lo más aproximado a la verdad. Nuestra labor es darle forma a esa verdad y a lo que el pueblo cuenta. La gente había tenido la paciencia de esperar y había unas 2.000 personas en el alto. Más órdenes : sólo la madre, la tía y seis personas que llevaban el ataúd podían entrar en el pequeño composanto. Alguien pasó una bandera vasca de unos dos metros a doña María, así como otros objetos personales de su hijo. La bandera hecha a toda prisa (el verde de las aspas con alfileres, sin siquiera coser). Junto a la tumba del vecino Felipe Landa, fue enterrado, con la guardia civil guardando el cementerio, Angel Otaegui Echeverría. Por su voluntad expresa no se le puso cruz. Una pequeña foto, atada con una borla de un « kaiku » de montañero, y una mujer inconsolable de pelo blanco : he aquí la escena. Ahora dicen que nunca faltan flores en la tumba de un patriota que

supo morir como un vasco. Y una foto, tamaño gigante, recorre las calles de una Europa indignada ante tanta barbarie.

Cometeríamos la injusticia del silencio si no hicieramos referencia a los otros fusilados el día 27: Ramón García Sanz, José Humberto Baena y Luis Sánchez Bravo, del FRAP. Algunos instantes antes habían dicho adiós a sus familiares que habían llegado a Carabanchel de víspera. García Sanz no tenía familia y le acompañó su abogado. La separación de Sánchez Bravo de su madre, su hermana y su mujer, en estado, fue especialmente dolorosa. Las mujeres lloraban y gritaban de forma incoherente tratando a los guardianes de asesinos. Estos las empujaron para hacerlas subir a los coches de sus abogados. El padre y el hermano de Baena no pudieron ver a José Humberto sino durante una hora. Estaban muy serenos. « Mi hijo es muy valiente » — dijo el anciano Baena. Durante la noche bebió un vaso de leche. « Va a enfrentarse al pelotón con valor » — repitió.

El convoy de los condenados (cada uno en un furgón celular diferente, sin ventanas, custodiado por una quincena de jeeps de la Policía Armada) salió en dirección a los primeros contrafuertes de la Sierra de Guadarrama a las 7,45 de la mañana. Llegó a Hoyo de Manzanares, a 30 kilómetros de Madrid, hacia las 8,15 y los reos, esposados, fueron conducidos por un sendero hacia el polígono de tiro. Los periodistas que pudieron penetrar, casi sin control en el campo, fueron detenidos por policías a kilómetro y medio del lugar de la ejecución. En el pueblo vecino nadie se dio cuenta de nada. Los tres jóvenes fueron asistidos hasta el final por un sacerdote del pueblo y el capellán militar. Fueron fusilados de 10 en 10 minutos. A las 11 de la mañana, una ambulancia militar de un cuartel vecino se dirigió hacia el terreno para recoger los cadáveres que habían sido colocados en sus ataúdes. La familia de Sánchez Bravo, pensando poder obtener la restitución del cuerpo de Luis, hizo llevar un furgón mortuorio a sus propias expensas desde Murcia. Pero no les entregaron el cadáver.

Lo único que sabemos, por uno de los abogados, es que murieron como bravos proclamando en voz alta ante sus verdugos el ideal por el que lucharon.

Europa : el « complot » contra España.

Quiénes no han podido asomarse sino a la TVE y a la prensa española puede que tengan una visión distorsionada de lo que fue después la indignación de Europa. En primer lugar, el Ministro de Información en su primera rueda de prensa del 27 debía haber previsto, aunque estaba todavía inconsciente de lo que le venía — y le puede venir — encima. Habló del « enterado » sobre las penas y se refirió al complot o campaña de ultrajes contra España. Lo que ciertamente no hubo los días 28 y 29 de setiembre fue complot o campaña orquestada alguna. Todo fue un furor espontáneo y contagioso que nació en las entrañas de los pueblos. El gatillo de la justa indignación de todos los países europeos no acostumbrados al garrote vil o a los pelotones de ejecución estuvo tendido durante un mes y al final se disparó, sobre todo esos días. Basta pensar un poco para entenderlo en cada rincón de Europa hay un pe-

queño cementerio y un monumento a los resistentes y rehenes fusilados sin juicio por los pelotones pardos de la SS alemanas. Y para Europa, Hitler resucitaba en Madrid reencarnado en la figura de Franco. Los gobiernos — en los cuales hay gentes que sufrieron en carne propia los horrores de la ocupación alemana — no hicieron sino hacerse eco del sentir de los pueblos. No es casualidad que los gobiernos de Copenhague, Estocolmo, Oslo, La Haya, Malta, Ottawa, Londres, Bruselas, París, Roma, y con rara unanimidad las dos Alemanias, etc, etc., retiraran sus embajadores. Tampoco que los ministros de Asuntos Exteriores de los « Nueve » reunidos en Luxemburgo, decidieran suspender sus negociaciones con España. De ellos sólo Irlanda mantuvo su embajador en Madrid y sólo el representante de este país asistió al Te Deum y a las ceremonias del 1 de Octubre, las últimas de un Franco ya muerto en vida.

Hay algo que merece especial atención, y es la juventud. Ante las ejecuciones la actitud de la juventud de Europa — que no vivió la guerra mundial — fue unánime. Ante las ejecuciones se hicieron solidarias « de todas las fuerzas democráticas que luchan en España y en el País Vasco por la libertad, la democracia y el progreso social, diez organizaciones que abarcan prácticamente el total de la juventud europea.

Otra cosa que no ha sido mencionada en la prensa española : la libertad que periodistas, políticos y ciudadanos han tenido para manifestarse aun en contra del parecer de su jefe de estado respectivo. El presidente Giscard d'Estaing retiró justamente a su embajador para « consultas » que duraron 55 minutos y recibió y sigue recibiendo duras críticas por su debilidad. En « Témoignage Chrétien » (lo elegimos por su moderación pues habría que leer lo que dicen los periódicos de izquierda), Georges Montaron dijo : « Giscard no tiene sino una preocupación : continuar haciendo buenos negocios con España. Esas preocupaciones morales, esa inquietud por los demás, esa voluntad de hacer respetar los derechos de la justicia le son completamente extrañas. La Francia de 1789 que proclamaba los derechos del hombre a través de Europa y más del Atlántico; la Francia de 1848 que sublevaba a los pueblos privados de libertad hasta en América, la de la Comuna y la de la resistencia contra el ocupante alemán que llamaba a todos a levantarse para afirmar su dignidad, es completamente desconocida para Giscard. El presidente no tiene sino una preocupación : la de hacer negocios cada día mayores ».

Y un gran conservador como es el ex-Ministro de Asuntos Exteriores francés Couve de Murville lamentó a través de las antenas de « Radio Europa I » la ausencia de reacción oficial, lo que no impidió que el Senado francés suspendiera sus sesiones solemnemente ante las palabras indignadas de Alan Pöher, presidente de ese organismo, por las ejecuciones. Manifestaciones callejeras las hubo y por millares. La más importante, la de París, el día 27. En Agen (donde el campanero hizo tocar a muerto por su propia iniciativa), Burdeos (suspensión de sus fiestas), Auch, Dijon, Carcassonne, Nîmes, Grenoble, Montpellier, Caen, Marseille, Avignon, Lille, Nice (procesión de los cristianos de la localidad), Be-

sançon, Montbéliard, Mont-de-Marsan, Clermont-Ferrand, Brest, Le Mans, Metz, Limoges, Le Havre, Nîmes (ahí la suspensión de la última corrida de la temporada se decidió por las autoridades municipales en pleno con el consentimiento de los toreros participantes, Palomo Linares, Paquirri y el Niño de la Capea), que nos imaginamos visitarán a « El Cordobés » en la clínica, víctima de su repentina fiebre patriótica de una vaquilla antifranquista.

También hubo manifestaciones callejeras en las principales ciudades de Bélgica, Suecia, Noruega, Holanda, Dinamarca e Italia.

En Inglaterra, en el Congreso anual del Partido Laborista, que se inauguró el 29 de Setiembre en Blackpool, se vivió un ambiente de fraternidad internacional. Jack Jones, presidente del poderoso sindicato de transportes y ex-voluntario de las Brigadas Internacionales, pidió el boicot contra « los supervivientes del nazismo ». Y exigió el boicot al turismo español, criticando a los ingleses « que se tuestan en las playas de la Costa Brava ». Un hombre de la exquisita prudencia de James Callaghan, secretario del Foreign Office, no pudo tampoco menos que condenar la brutalidad del régimen y sumarse al boicot. La rapidez con que Gran Bretaña llamó a su embajador en Madrid no deja la menor duda sobre los sentimientos del gobierno.

Se produjeron ocupaciones de iglesias en Munich, en Ginebra (católicos y protestantes se reunieron en la de Saint-Pierre) y se colocaron carteles en N.D. Duvalentin y en la de la Santa-Trinidad de Berna; ocupación también de Saint Sernin de Toulouse; en Lausanne, encierro y huelga de hambre en la catedral; en Saint Brieu y Caen, ocupación simbólica así como en la del Recuerdo de Berlín, donde se hicieron sonar las campanas. En Metz se depositaron cinco ataúdes en la catedral con las fotos de los cinco fusilados y la gente desfilaron ante ellos. Los locales de la « Iberia » fueron ocupados o establecimientos relacionados con España, consulados o embajadas: Centro Cultural Español en Toulouse, destrozado del « stand » de la Artesanía española en la Feria de Marsella y el del automóvil en Francfort; asalto y ocupación del consulado hispano en Lugano, Nantes y Basilea, respectivamente; ocupación de la embajada española en Viena; asalto de la oficina de turismo en Bruselas; apedreamiento de la embajada en Oslo. En Ankara, estalló una bomba en la residencia del embajador. Los bancos españoles no tuvieron mejor suerte: tres de ellos fueron asaltados en París; ataques al Banco Español de Saint-Denis y al Banco Popular de Burdeos, respectivamente; incendio de la sucursal de « Union y el Fenix Español » en Tours; cocteles Molotov contra el Banco de España, en Perpignan, etc.

Respecto a la intelectualidad europea y a organizaciones religiosas y de todo tipo se produjo como una reacción en cadena: rompieron el fuego los intelectuales suecos (el ilustre profesor Gunnar Myrdal, Premio Nobel; la actriz Ilv Ullman, el actor Erland Josephson, y Fars Forsell, miembro de la academia de la Lengua Sueca), que entregaron una caja con miles de firmas al embajador Alfonso de la Serna; en Londres, Fraga Iribarne se negó a recibir a nadie cuidando su salud (y

su « neutralidad ») pero la televisión británica transmitió todos los días convocatorias a las huelgas en Euzkadi, entrevistas y mítines.

Fueron anuladas las Jornadas de estudios que durante los días 22 al 24 debía celebrar en Barcelona la Asociación de Psicología Científica de Lengua Francesa. La Liga francesa de Derechos del Hombre se dirigió a los Gobiernos de la Comunidad Europea conminándolos para que intervinieran contra la violación de los derechos del hombre en España. Hubo llamamientos de la Asociación de Resistentes Griegos, de la Internacional de Juristas Demócratas, del primado de Bélgica, de distintas organizaciones de jóvenes cristianos (obreros y estudiantes) del Colectivo (francés) de las Libertades. La Acción Católica General Femenina expresó su indignación ante los métodos empleados en estos procesos. Con motivo de la Bienal, la iluminación del Museo de Arte Moderno fue apagada todos los días durante unos minutos para llamar la atención del público sobre la represión franquista. El Salón de Joven Pintura, la Federación de Artistas Pintores, el Comité de Acción Breytenbach y diversos artistas franceses y de otras nacionalidades expresaron su protesta contra los Consejos de Guerra. El Sindicato francés de la Magistratura expuso en una comunicación dirigida al ministro de Justicia de Franco las « graves violaciones de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre » cometidas en los últimos procesos. Tomaron igualmente posición la Liga Francesa de la Enseñanza, el Comité de Instituciones Judías, la Federación de Albergues de la Juventud, la Gran Logia Universal, la Asociación Derecho y Democracia, Pax Christi, y numerosos grupos de escritores, universitarios e investigadores científicos. Con objeto de manifestar su protesta contra la represión Jean Rollin hizo retirar su película « Labios de sangre » del Festival Internacional (Cine Fantástico) de Sitges. Por las mismas razones, el cineasta H.G. Clouzot rehusó formar parte del Jurado del Festival Cinematográfico de San Sebastian. Igual actitud adoptó el italiano Claudio Bertini. Suecia se retiró del Festival.

Citaremos algo de la canonización del fraile dominicano español Juan Macías, nacido en 1585, ceremonia que se desarrolló en el recinto de San Pedro, en Roma. En la tribuna reservada para los diplomáticos, una silla vacía: la del representante español invitado especialmente al acto. El embajador español acerca del Vaticano, Gabriel Fernández Valderrama, estaba también ausente, llamado por Madrid y prometió no volver en mes y medio. Se perdió las grandes palabras del Papa: « nuestra alegría de hoy por esta canonización se ven oscurecidas por acontecimientos de todos conocidos. Y se ganó una enorme pita en el aeropuerto Roma-Fiumicino, donde los manifestantes hicieron algo peor que amenazarle: se rieron de él. El retiro del embajador de España del Vaticano es un suceso sin precedentes y la manifestación más clara del distanciamiento entre España y la Santa Sede, aunque el nuncio Monseñor Luigi Dada-glio se halle ya en Madrid.

Para contrarrestar un poco ese horror de los intelectuales por las penas de muerte y las ejecuciones se empujó a un payaso bien organizado, Salvador Dalí a hacer declaracio-

nes a « Newsweek ». Lleva el pecado no sólo de haber traicionado a la república y a Cataluña, sino a su mejor amigo de la pre-guerra: Federico García Lorca. Dalí es el único intelectual que se ha pronunciado en favor de las penas de muerte en unas declaraciones que terminaban, refiriéndose a los « terroristas », con estas palabras: « los cazaremos como ratas ». Eso en un mundo sobrecogido por las noticias resultó como una pedrada y la respuesta fue la más adecuada, que no consistía, como fue el estilo de la prensa del régimen, en insultar sino en otras cosas. En el caso de Dalí consistió en atacarle al bolsillo. No en vano André Breton le llamaba, por anagrama, « Avida Dollars » (Avido de dólares). Así pues al leer lo dicho por Dalí, Alejandro Jodorowsky que prepara la película « La Montaña Sagrada », inspirada en una novela de ciencia-ficción, en la cual el personaje « Dune » debía ser interpretado por Dalí (con el sueldo de 100.000 dólares la hora), se fue a su despacho, rompió el contrato que le unía a Dalí y dijo: « Me daría vergüenza utilizar un hombre que por su exhibicionismo masoquista exige la muerte innoble de seres humanos. »

Con esto queda dicho algo en lo que se refiere a las protestas. Nos resta destacar, sin excesivos comentarios, la diferencia entre la pragmática (?) conducta de Henry Kissinger y la del senador Edward Kennedy, quien denunció vigorosamente las ejecuciones; la diferencia entre el proceder del presidente elegido por su pueblo Luis Echeverría y la del sanguinario y condecorado general presidente Augusto Pinochet, cuyo telegrama de felicitación a Franco ya es historia. Y, por fin, el silencio de los árabes.

Respecto a la campaña « antiespañola », ¿qué decir de los que dentro de España reaccionaron contra las ejecuciones y que, ciertamente, no se hallaban entre los 150.000 (?) que llenaban la plaza de Oriente el 1 de Octubre, en la cual se llevó a cabo — encabezada por los propios guardadores del orden — una ignominiosa caza al extranjero y al « rojo ». Un reportero británico estuvo a punto de ser linchado por un grupo en parte compuesto por policías armados de uniforme. Los fotógrafos « sosnechosos », incluyendo el de Luca de Tena, fueron neutralizados por la violencia y en la cárcel de Yserías aún está la pobre señora de Lope-sino, con seis hijos abandonados en su casa, por un mero gesto de disconformidad.

¿Qué diremos de los periodistas demócratas españoles que se vieron obligados a pasar « una semana de noches en blanco » — como dijo un periodista europeo — para luego no poder decir lo que pensaban. Y, como ejemplo breve, pondremos el de « Cambio 16 », la primera revista española en publicar la bandera de Euzkadi en más de 35 años. La semana de las ejecuciones, « Cambio 16 » celebraba su número 200 y quienes la hacen tenían proyectado un número especial. En el primer tiraje de prueba (unos 20 ejemplares) iba una portada con la foto de un manifestante antifranquista en los Campos Eliseos de París y el titular « Tempestad sobre el régimen ». Pero tras muchas reuniones y discusiones, en un reflejo lógico de prudencia, se cambió todo el primer pliego de actualidad y para el miércoles, día de cierre, la dirección había

dado una voltereta total al número eligiendo la portada (sustituida por otra que decía « Siete Días en España » y presentaba el aspecto de la Plaza de Oriente en el día antedicho). Se suprimieron las réplicas del Papa, se dulcificó tanto el editorial que parecía otro, se quitó toda referencia a las huelgas en Euzkadi y el reportaje original de las ejecuciones. Y así es como salió al público con la bendición del Ministro de Información, quedando el verdadero número para la historia del postfranquismo. Surge la duda, respecto a todos esos periodistas demócratas, si serán también parte de la « anti España » o serán acaso mercenarios del Comunismo o bien estará sodomizados por Europa o dirigidos por el imperialismo euroasiático de Moscú. Que el lector elija.

Respecto al boicot internacional del día 2 de octubre, debemos declarar que éste sí estuvo organizado y bien organizado por cierto, por los sindicalistas libres de todo el mundo. Unos brochazos nada más: en Suecia, la compañía aérea « Scandinavian Airlines System » anuló todos los vuelos a España: 15.000 turistas se quedaron en tierra. En Berlín occidental se quedó un minuto de silencio deteniéndose todos los autobuses y hasta el metro, lo que no ocurría hace 25 años. En Suiza se observó un paro en silencio de dos minutos en todas las empresas. En Holanda las descargas de las mercancías españolas fueron suspendidas durante dos horas. En Francia durante 24. También en Inglaterra. En Noruega se detuvo el trabajo durante cinco minutos, inmovilizándose radio, televisión y hasta el teléfono. El personal artístico de la Opera de París y el personal técnico acordó un minuto de silencio en el cuadro de la jornada, minuto que fué aceptado por el distinguido público que asistía a « Electra » en el Palais Garnier. En Grecia, el paro simbólico duró 10 minutos y en puntos como Salónica, la gente hasta se detuvo en las calles. Las aeromozas y personal de vuelo de la « Iberia » (no diremos en qué países) se solidarizaron. En Italia se calcula el paro de 14 millones de trabajadores en Milán, Turín, Génova y otras grandes ciudades. En Inglaterra, Irlanda y Gales se cumplió la decisión del sindicato de transporte, de detención de todo tráfico con España: la « Iberia » se quedó en tierra. El Museo Nacional de Arte Moderno de París anunció que exhibirá, en homenaje a la lucha del pueblo ibérico, el mural « Guernica » de Picasso (que está en el Museo de Arte Moderno de Nueva York), por primera vez en su historia. En Helsinki, la Federación de Sindicatos Finlandeses invitó a sus 900.000 afiliados a no pasar sus vacaciones en España ya que « el turismo es el sostén del régimen ». Se han necesitado kilos y kilos de aguarrás para quitar de los trenes de todos los países que terminan en Madrid, las palabras « Franco asesino » en muchos idiomas. Y, en fin, ahí terminamos porque comenzamos a temer por el espacio de esta crónica.

Euzkadi levanta la cabeza.

Las campañas de prensa, radio y TVE no hicieron mella en los vascos que oyen, con molestas interferencias — esas si son pro-

fesionales, realizadas por ingenieros militares — otras emisoras como Radio Paris, la BBC de Londres y Radio Euzkadi. Por sus antenas lanzó el Consejo Delegado de la Resistencia y el Gobierno de Euzkadi un llamamiento para las huelgas del 29 y 30 de Setiembre. Para relatar éstas también necesitamos un libro. Euzkadi respondió con dignidad, sin dejarse intimidar por un tremendo despliegue de fuerzas.

En los muros de algunas ciudades vascas aparecían las breadas de la policía tales como « ETA NO », « INDULTO NO », « APOYO AL EJERCITO ». En general los transportes y los autobuses funcionaron normalmente. En varias iglesias se celebraron misas por las almas de los patriotas fusilados. En Algorta unas 2.000 personas desplegaron una gran bandera vasca; la policía disparó, con el saldo de seis heridos, entre ellos una señora de cincuenta y pico años. En Azpeitia y Zarauz, las localidades de « Txiki » y Otaegui, todo intento de despejar las calles (hubo unas 2.500 personas en todo momento, en desfile silencioso, cumpliendo las consignas) fueron inútiles. Se observó miedo en las « fuerzas del orden ». Por supuesto todo absolutamente cerrado. En Eibar, la fiesta de los txistularis, fue suspendida; en el plano laboral, unos 25.000 parados. En Bilbao, algunos periodistas y todos los operarios de « El Correo Español — El Pueblo Vasco » cesaron en sus tareas durante 25 minutos. El equipo de fútbol del Athletic de Bilbao se negó a entrenarse el martes y siguieron su ejemplo los « cachorros » del Bilbao Athletic. Los jugadores Uriarte Aguirre y Sergio Manzanera, del Real Santander, fueron multados con 100.000 pesetas por el gobernador civil por llevar el domingo un brazaleta negro « en memoria de un amigo muerto »; lo pudieron llevar sólo medio tiempo porque en los vestuarios se les obligó a quitárselo. El propio Iribar fue llamado al « orden » por el gobernador civil. En Rentería hubo una manifestación de unas 500 personas, también en silencioso desfile. Toda la industria y el puerto de Bilbao así como la de Pasajes paró en un 95 %. Asimismo el comercio y la banca, aunque no la apertura, que fue normal, del comercio de alimentación y farmacias. En Pamplona se formó una gran manifestación de unas 5.000 personas, partiendo de los cultos del día (San Miguel) y los cierres de comercios y fábricas fueron también casi totales. Sólo en Astilleros de Sestao, el paro llegó a la cifra de 5.000 y la manifestación en la Plaza Moyua, en Bilbao, reunió a unas 10.000 personas. En Basauri, donde se halla la prisión y el cuartel de artillería y donde el día de San Miguel es el patrono, la misa congregó al vecindario, pero los grises, a la salida, usaron la violencia y practicaron detenciones. En la zona de Donostia se llevaron la palma Lasarte, Pasajes, Rentería y Andoain, sin contar con Zarauz y Azpeitia ya reseñadas.

En la orilla izquierda de la ría, Bilbao, cerraron casi todas las empresas: Echevarría, General Eléctrica, Babcock-Wilcox, Euskalduna. En unos astilleros, los obreros levantaron barricadas para evitar la entrada de la policía armada. Se habla de 200 detenciones. En la prisión de Martutene, que está totalmente llena, la dirección decidió dejar

a los presos sin misa el domingo « por si hay follón » (sic.) — como dijo un jefe de servicio — y los presos protestaron golpeando la puerta de las celdas con la palma de las manos durante una hora. En Firestone de Basauri, que ha visto tantas huelgas este año, los obreros acudieron al trabajo, pero se salieron después de una asamblea. Eso ocurrió mucho: asistencia primero y luego paro. Se dice que la policía utiliza ahora balas de goma, pero no eran las que disparó en San Sebastián, el martes 30, en el Buen Pastor: el obispo auxiliar de la diócesis, monseñor Setién, había organizado una misa por los ejecutados, para las 7 de la tarde, pero a partir de las 6 todo fue ocupado militarmente y la policía obligó a los fieles a desalojar la catedral. Hubo detenciones y varios heridos, entre ellos un niño de 9 años, asistido en la Cruz Roja.

En vista de la situación, la policía se presentó sistemáticamente en numerosas iglesias guipuzcoanas notificando a los sacerdotes de que si celebraban misa por los ejecutados, se aplicaría la ley antiterrorismo a los organizadores. En Euzkadi rezar por los muertos es pecado.

Radio Popular de San Sebastián transmitió esos días música clásica.

Cumplidas las consignas del Consejo Delegado de la Resistencia y el Gobierno de Euzkadi, el balance fue muy positivo. Euzkadi levantó la cabeza.

El crimen con o sin pasamontañas.

Pero la represión continúa y el porvenir llama a la defensa, al anti-terrorismo. Es cuestión de vivir o dejarse matar. Las detenciones al amanecer y los procesos prosiguen. El sumarísimo 3/1975 en que se hallan incursos Emilio Goitia Batiz (Joseba), Antonio González Terrón (Gaizka), José Ignacio Múgica Arregui, (Ezkerra), Juan Miguel Goiburua Mendizabal (Goiberri), Félix Eguía Intxaurreaga; Ignacio Pérez Beotegui (Wilson), Francisco Javier Ruiz de Apodaca (Mario) y otros es ahora Sumario 3/1975, pero no se ha archivado. Prosigue su curso, aunque no parezca inminente. No hay piedad ni excención. No se ha respetado ni el dolor de la madre de « Txiki », llamada a declarar (y detenida en Zarauz ante cantidad de gente que la siguió por la calle, entre dos policías), por las palabras que pronunció en la iglesia el día del funeral. También el párroco ha sido interrogado durante 12 horas.

El Ministro de Información y Turismo prometió « material más especializado y más perfeccionado contra el terrorismo ». Aparte de los nuevos coches de la policía armada « 091 » ¿qué método o qué arma se intentara ensayar en Euzkadi? El nombramiento de Angel Campano, el primer sub-oficial de complemento de la guerra que ha logrado llegar a general, como nuevo director de la Guardia Civil no es una buena noticia. El fue quien firmó tres de las condenas a muerte en « El Goloso » y se hizo fama de duro en el frente ruso, con la División Azul.

Los que genéricamente se llaman con el nombre de « Guerrilleros de Cristo Rey », a los que Radio Euzkadi conoce como el « Ku-Klux-Klan » español (KKK) porque su fanatismo feroz es comparable al de aquella siniestra organización racista norteamericana, siguen cumpliendo « misiones » en Euzkadi. Siempre que en la prensa se lee que ha sido

ametrallada tal o cual farmacia o quemada tal o cual librería o que ha volado por los aires el coche de tal o cual abogado o sacerdote « por unos desconocidos », eso quiere decir que son los KKK, es decir, la policía o la Guardia Civil. El gran crimen se perpetró en Kampanzar, donde Iñaki Etxabe tenía un restaurante ya atacado antes « por unos desconocidos ». Hacia las 12 de la noche del 5 de octubre, cuando no había en el local sino unos pocos clientes, penetraron cuatro sujetos con las caras cubiertas con pasamontañas, armados de metralletas y pistolas; un quinto se quedó fuera. Ordenaron a los clientes a tumbarse en el suelo. « Venimos a por ti » — dijeron. Y sin más descargaron sus armas contra el indefenso Iñaki que se hallaba tras el mostrador. Murió casi instantáneamente. Deja viuda y tres hijos. En Mondragón corre el rumor de que uno de los autores ha sido plenamente identificado. El funeral, celebrado por tres sacerdotes, en la iglesia de San Bautista de Mondragón, constituyó una manifestación de solidaridad para con Iñaki Etxabe, apartado de la política, cuyo delito era tener dos hermanos, Jokin y Juan José, exilados los dos en Euzkadi Norte y también apartados de toda actividad política. Nadie se explica cómo elige sus víctimas la policía.

El asesino no lleva a veces pasamontañas, pero goza de la misma impunidad. El caso ocurrido en la calle Carquizano de San Sebastián, el 31 de agosto, es un ejemplo. Hacia las 7,30 de la tarde, el joven Jesús García Ripalda, de 23 años, iba a la cabeza de una manifestación no muy numerosa portando una pancarta en favor de Garmendia y Otaegui, cuando salió del Bar Iraeta un señor que sacó de su bolsillo una pistola puso a Jesús contra la pared y le disparó tres tiros. Hay quien dice que la pistola estaba provista de silenciador. Jesús murió instantáneamente. Una ejecución sumaria. Su autor: el policía Leston, profesor de educación física del Colegio de Santa María (Marianistas), en la cuesta de Aldapeta de San Sebastián. Por supuesto ningún juez ha dictado auto de procesamiento contra Leston y eso que hay centenares de testigos. La policía no ha abierto ninguna investigación.

Este tipo de terrorismo se practica, como decimos, con impunidad, en este lado de Euzkadi. Otro caso parecido es el de Mikel Azpillaga, quien, también en San Sebastián, fue sorprendido repartiendo propaganda en favor de la huelga por Garmendia y Otaegui. Ocurrió en el Paseo de los Fueros. La policía le dio el alto y él y su compañero levantaron las manos. A pesar de todo, uno de los guardias disparó a una distancia de unos cinco metros hiriéndole gravemente. No llevaba armas.

Hay otro tipo de « operación » que se está practicando en las comisarías y que denunciamos, es la que se llama la « defenestración ». El método ha sido ya denunciado ante « Amnesty International » y otras organizaciones. Consiste en deshacerse del preso después de torturarlo lanzándolo por la ventana de la comisaría y decir que « intentó suicidarse ». Señalemos tres casos: el más reciente es el de María Juanena Alústiza, interrogada durante varios días en la comisaría de policía de San Sebastián, de la que no se sabe nada más el parte oficial que dice que

« se lanzó desde el segundo piso, por circunstancias desconocidas ». El segundo caso es el del joven Julio Perurena Lizarazu. Para quien sepa leer entre líneas, la versión oficial lo dice todo: « Se encuentra a disposición del juez competente un individuo de Rentería, Julio Perurena Lizarazu, casado, de 23 años acerca del cual había corrido el rumor que había fallecido. La detención del citado individuo se produjo el día 27 en su domicilio de Rentería, desde el que intentó arrojar por el balcón. Trasladado, a la comisaría de San Sebastián cuando comenzaba su interrogatorio en un rápido movimiento salió del despacho policial con intención de huir, cayendo por una escalera y siendo preciso trasladarle a un centro hospitalario, donde se halla en franca mejoría ». He ahí la versión oficial de una paliza no oficial. Lo que sí podemos añadir de este caso concreto es que los obreros de Luzuriaga se declararon en huelga de protesta. Más todavía, resumido, en honor de la brevedad: al llevarle esposado y desfigurado al Hospital Provincial, los médicos de servicio se negaron a que la policía entrara en el quirófano mientras se le atendía y se produjo un forcejeo. Al día siguiente, 29 de agosto, se reunieron en asamblea médicos, enfermeros, administrativos y personal de limpieza (320 personas) y se acordó llevar a cabo un paro. La policía detuvo al Jefe de Personal, la secretaria del Director y el Administrador del Hospital Provincial. El día 30 se declararon en huelga todos los trabajadores del Hospital y de la Residencia. Ante el giro que tomaban los acontecimientos, el gobernador civil ordenó liberar a los detenidos y sacar a la policía del hospital. La tercera « defenestración » ocurrió también en Donostia. Se trata de Miguel San Sebastián Lopetegui, de 24 años, detenido en Rentería. Acusado de pertenecer a la organización ORT, fue conducido a la comisaría y, según la versión oficial, « salto por la ventana con intención de fuga » siendo trasladado en estado grave al hospital. ¿ Puede alguno creer en tales coincidencias ?

Una situación que mueve a la indignación y a la piedad es la de los presos vascos. Nos llega la noticia de que Sabino Arana, Yosu Abrisqueta, Andoni Arrizabalaga, J.-L. Arteché, C. Ciriza, L. Eguía, Fernández Trincado, A. Ibáñez, José Imaz, López Irasuegui, A. Sarasqueta y X. Ordoroba, han sido trasladados en condiciones inhumanas de Segovia a Puerto Santa María, después de una prolongada huelga de hambre y tres de ellos también de agua. Como se negaron al traslado, la Guardia Civil penetró en la cárcel de Segovia y los sacó a culatazos hasta un furgón del tren. Todo eso ocurrió el día mismo en que sus compañeros Garmendia y Otaegui eran condenados a muerte.

Pero el asunto más grave de los últimos tiempos — con excepción de los fusilamientos — respecto a resistentes vascos no ha ocurrido en Euzkadi sino en Madrid y en Barcelona. Como se sabe, fueron detenidos en Madrid José Ignacio Múgica Arregui (Ezkerra), de 30 años de edad; Juan Cruz Unzuurrungada, de 39 años, abogado (ambos sorprendidos en la calle Flor Baja número 11, mientras dormían) y Pablo Ibarguren Azkue, éste la misma noche en la calle Sancho Dávila 34. En cuanto a José Ramón Martínez Antía (Montxo), según la detallada versión

oficial, se suicidó después de « resistir a la fuerza pública » en la calle Juan de Oñas, 24. En Barcelona fueron detenidos José Ramón Martínez de la Fuente Inchaurregui, y Antonio González Terrón (Gaizka) en la calle Juan Torras, 24. Fue herido de gravedad Francisco Javier Ruiz de Apodaca (Apolonio) y fue muerto Antonio Campillo Alcorta (Andoni), « al presentar resistencia », en la calle Castejón 61. La nota de la Dirección General de Seguridad respecto a estas detenciones de líderes de ETA fue totalmente prefabricada y ha sido respondida por una nota multicopiada que circula ampliamente en Bayona. La verdad es dura de decir, pero hay que decirlo, para que la gente lo sepa. José Ramón Martínez Antía (Montxo) no se suicidó: le asesinaron mientras dormía. Todos los demás fueron deliberadamente llevados a una trampa por un infiltrado: Miguel Lejarza, el cual, además, fue quien impidió anteriormente la fuga de 52 presos vascos, evitó el secuestro de muchos millones de pesetas, en Madrid y otro muy grande en Barcelona y fue el que proporcionó a la policía los datos para la detención de Pérez Beotegui. Ningún movimiento se libra de los infiltrados y ETA no se ha librado tampoco. Es lo terrible de la clandestinidad.

La lucha por la supervivencia sigue. En Euzkadi Norte un comunicado de ETA, en vísperas de los fusilamientos anunciaba: « Si alguno de los condenados es ejecutado, ETA responderá con rigor extremado. No hemos elegido el camino de la violencia, se nos ha impuesto. Seremos implacables. » Estas palabras ominosas cobraron validez cuando tres miembros de la Guardia Civil resultaron muertos el domingo 5 de octubre al regresar de Aranzazu de arriar una ikurriña que ondeaba sobre una colina. Los detalles sobre la mina que lanzó a 20 metros de altura el « Land Rover » en que viajaba la patrulla los ha dado la prensa, lo mismo que la muerte en Zarauz del torturador de la Guardia Civil, Manuel López Trivino. Y el incidente de Bariatou.

El eco que llega de América.

Leímos, sin sorpresa, los insultos que la prensa española dedica al presidente de Méjico Luis Echeverría, por haber solicitado reiteradamente la expulsión de España de las Naciones Unidas y el bloqueo absoluto de la España actual. En aplicación del artículo 41, el presidente de Méjico pidió a los miembros de las Naciones Unidas la interrupción de las relaciones económicas, así como de las comunicaciones ferroviarias, marítimas, aéreas, postales, ferroviarias, radioeléctricas, por televisión y todos los medios de comunicación.

La prensa de Madrid que, para hablar de América Latina sigue refiriéndose con nostalgia típicamente imperialista a « Hispanoamérica », cubrió de ignominia al presidente Echeverría y las calumnias, historias y argumentos de Piniés han sido reproducidas como verdades del Evangelio. Pero al margen de lo que pasó en la ONU cabe decir que el gesto de Echeverría ha sido aplaudido en casi toda América, excepción hecha de Chile. Hasta Ecuador, que tiene un gobierno militar (el del general Carlos Aguirre) mostró su horror ante las ejecuciones. La manifestación ante la embajada española de Bogotá fue

como para recordar y en Medellín (Colombia), la policía tuvo que desplegarse para proteger el consulado hispano.

Pero hay cosas que ni Piniés representante de España en la ONU ni el régimen quieren entender. Es que hubo una guerra en 1936 en la que Méjico declaró su posición y hoy la mantiene. No han servido de nada los millones que gasta al año el Instituto de Cultura Hispánica en comprar voluntades en « Hispanoamérica ». Los presidentes Lázaro Cárdenas, Avila Camacho, Miguel Alemán, Ruiz Cortines, López Mateos, Díaz Ordaz y ahora Luis Echeverría, han mantenido la misma posición vertical, en virtud de principios morales, del derecho y de la dignidad y si Méjico ha despertado súbitamente en 1975 ese es el mejor síntoma de que algo significa el derecho, pisoteado por los tribunales militares y el régimen.

Hay otra cosa que no quiere entender Piniés (o que la entiende y prefiere callarla para no perder su posición) y es que Franco ha violado los principios fundamentales inscritos en la Declaración Universal de Derechos del Hombre, proclamados por la Asamblea General de las Naciones Unidas de las que España es miembro. Y uno de esos principios es que todo acusado tiene derecho a ser juzgado por un tribunal « independiente e imparcial » (artículo 10 de la Declaración Universal).

En la encendida defensa que hizo Echeverría de su tesis en las Naciones Unidas fue asistido por el Presidente de la República Española, Fernando de Valera y el delegado del Gobierno de Euzkadi, Cipriano de Larrañaga.

Por lo demás, en todas aquellas ciudades de América, incluida Argentina a pesar de los momentos difíciles que atraviesa, hubo una protesta ante las ejecuciones. Esperamos tener noticias para nuestra próxima crónica, pero entretanto diremos que Venezuela entera, con su Congreso Nacional al frente mostró su horror al llegar la noticia. Y que, naturalmente, la colonia vasca se sumó a las diversas manifestaciones que se celebraron desde que se supo la condena de Garmendia y Otaegui, siendo la principal la pública (que unió a vascos, catalanes, gallegos, españoles y autoridades vascas) en una marcha solemne desde la Plaza de Bolívar de Caracas hasta la Casa del Libertador, al grito de « Franco, asesino ». En el funeral por los ejecutados celebrado en la catedral, el sacerdote Silverio Zabala dijo: « Que la sangre de estos jóvenes dé origen a una nueva vocación en otros jóvenes para seguir luchando por la dignidad, la justicia contra la tiranía ». En la televisión venezolana fueron entrevistados representantes de la Comisión de Derechos Humanos del Centro Vasco de Caracas.

El « International Herald Tribune » dice que 18 republicanos españoles — de 60, 70 y hasta 80 años — estuvieron en posición de firmes al pie del monumento de la Independencia de Méjico, para expresar su gratitud hacia el país que los acogió y defiende sus principios. ¿ Serán estos también la anti-España? Echeverría en su homenaje a los muertos los calificó de « mártires de la libertad ».

Lo que vimos al otro lado del Bidasoa.

Esta crónica nunca olvidó a los vascos del Norte y no los va a dejar ahora. Pero comienza a imponerse cierta restricción de espacio y sin perjuicio de que nos ocupemos más ampliamente en crónicas próximas vamos a decir unas palabras.

Respecto a las manifestaciones del « otro lado » se puede decir que no hay exilado que no haya protestado ante las ejecuciones de una manera o de otra, pero hay que decir también que el carácter de las demostraciones ha sido distorsionado por la prensa española. En primer lugar, Euzkadi Norte es, en cierto modo, un polvorín psicológico: el exilado aquí está sometido a la terrible tensión de todos los días, de todas las horas del día, de las noticias o rumores de lo que ocurre en el otro lado sin que él pueda hacer nada. Todo lo que hemos relatado sobre torturas, delaciones, juicios, amenazas, muertes, redadas, fusilamientos, lo vive el exilado, — cada uno de los exilados solo, porque no se sufre colectivamente — en carne propia, arrancado de su familia, de sus padres o hermanos (quizás en la cárcel o torturados) aislado de su medio ambiente por el Bidasoa y una línea fronteriza artificial que sabe no puede cruzar sin arriesgarse, como Beotegui o Múgica Arregui, a la persecución y quizás la muerte. La falta de trabajo, la actitud inflexible (no implacable como la de los policías de Franco), de los « gendarmes », las continuas provocaciones de que es objeto en la prensa española o por parte de los de « Cristo Rey » hacen de este exilado una víctima de la situación que debía ser más dado a la violencia y a la desesperación.

Todos los exilados se sumaron a las protestas desde que se anunció el juicio contra Garmendia y Otaegui y sin embargo, hasta ahora, no hay noticias de agresiones o de violencias extremas. Hubo manifestaciones muy ruidosas, banderas de todos los colores y tamaños, algún coctel Molotov aquí y allí, choques contra los de la CRS, sin daño grave para nadie y sin pérdida de vidas humanas. Sólo en Hendaya ha habido 13 manifestaciones. Frente al consulado de Bayona las demostraciones siguen en el momento de escribir estas líneas y no ha ardidó todavía como el Palacio de Pilavia en Lisboa. El cónsul de Bayona sigue su rutina de todos los días, sin que nadie le haya puesto la mano encima, le haya pegado un tiro por la espalda. Se han presentado situaciones delicadas de extremada tensión y lo peor que ha ocurrido hasta el momento en que esto escribimos ha sido un autocar incendiado (el de « Perurena » que hace el travecto Bayona - San Sebastián), carreteras bloqueadas por árboles tumbados sobre ellas y neumáticos quemados, varios coches con pedradas, el vehículo de la Marquesa de Casa Riera incendiado, reacciones de estilo menor ante la magnitud del crimen y el tiro al alma que reciben miles de jóvenes exilados aquí todos los días.

La población de Euzkadi Norte se solidarizó con el boicot aparte de los liceos, comercio y transporte y se hicieron manifestaciones llenas de intención e ingenio, como el boicot al Requiem de Fauré, en el que de-

bían intervenir en la catedral de Bayona la orquesta de Toulouse y la Coral de Bilbao. Los abertzales se adhirieron con entusiasmo a su celebración con tal de que el Requiem fuera en homenaje a los ejecutados. Como los organizadores se negaron, las partituras « desaparecieron ». No hubo concierto. Los pelotaris vascos han forzado a la Federación Francesa de Pelota Vasca para suspender todos sus partidos en España.

Las mujeres del mundo se manifestaron en Hendaya. Mujeres llegadas de Suiza, Bélgica, Inglaterra, París, Marsella, de Bayona, pertenecientes a diversas organizaciones (MLF, Family Planning, MLAC, Movimiento de Mujeres en Lucha), se congregaron con disciplina frente a la frontera y se sentaron allí sin que los de la CRS, armados hasta los dientes, tuvieran que intervenir. Sólo unos globos portando slogans pasaron por encima de la frontera, favorecidos por el viento, sin que los guardias civiles del « otro lado », también armados hasta los dientes, pudieran hacer nada por detenerlos.

Aquí los fotógrafos y los periodistas internacionales se han desempeñado con toda libertad, los millonarios españoles que quisieron pasar el puente internacional para jugar el dinero en el Casino de Biarritz lo hicieron sin ser perseguidos por la calle para ser linchados. Y eso que se advirtió la presencia de más de un agente provocador y conocemos un caso concreto en Bayona, en que cuatro patriotas sorprendieron a uno de ellos le acorralaron, le pidieron los documentos (tenía un viejo pasaporte español caducado), no sabía explicar por donde había venido y terminó pidiendo que le perdonaran que era « un desgraciado ». Los exilados (uno de ellos con una condena de 22 años) le concedieron el « beneficio de la duda » y le vieron marchar probablemente a la frontera. Ese « beneficio de la duda » que no se ha dado a Txiki y a Otaegui. En la Plaza de Oriente, en sentido contrario, un sospechoso así hubiera sido hombre muerto.

Incapaces de contrarrestar el sentir popular de este lado, los mercenarios de « Cristo Rey » cruzan la frontera no sólo para crear un clima de terror, de zozobra y para azuzar a la población francesa contra los « emigrados » sino también en busca de sangre. Ya que hablamos de manifestaciones veamos lo ocurrido después de una de ellas ante el consulado español en Bayona (el 28 de agosto), manifestación sin víctimas ni daños graves. Dieciseis exilados resresaban a sus casas en una furgoneta. Eran las 9.30 de la noche cuando a la entrada de Bardos (Pirineos Atlánticos) se aproximó lentamente un Renault claro. Al pasar frente a la furgoneta, los del Renault abrieron fuego de ametralladora indiscriminadamente, a matar, estilo guardia civil. Al conductor Juan Salvador Suárez (Gorka), de 23 años, le atravesaron los dos antebrazos y a Inmaculada Lasa (Ima), de 23 años, un muslo. Cuando se atendía a los heridos, el Renault dió media vuelta y aprovechando el descampado volvió a descargar varias ráfagas sin alcanzar a nadie.

La policía francesa, sin embargo, no entiende de dolores. En Guetary cuatro exilados (del caserío de Bidache, donde residen 30 emigrados) fueron detenidos por la Gendarmería

y acusados de llevar una escopeta de caza y cartuchos con postas. Se les contó el incidente de Bardos, pero los gendarmes hicieron un registro en Bidache y encontraron dos cocteles Molotov. Se procedió contra ellos con todo rigor : seis condenados a 6 meses de prisión ; tres a 4 meses ; siete a 3 meses de « condicional » y los dos últimos absueltos.

Cuando se habla de « los de Cristo Rey » en Euzkadi Norte, las cosas tienen sentido diferente. Los que actúan aquí son no sólo los guardias civiles de paisano, debidamente documentados, armados y pagados por el gobierno español, sino también los « mercenarios de Argelia (de origen español y francés) que antaño militaron en la organización fascista OAS y se les conoce como « pies negros ». Son aventureros que antes se han dedicado en España y Francia a la trata de blancas, al tráfico de drogas o a cosas por el estilo. Actualmente, reclutados en la zona de Alicante (el cuartel general de los ex-OAS) o en Madrid, trabajan por dinero. En otra ocasión seremos más explícitos, pero baste decir que la detención de François Chabessier y del célebre « ultra » Joseph Ortiz, dio la clave. El primero culpable de la bomba puesta en el restaurant « Udalaitz », rue Panneau, Bayona, propiedad de Jokin Etxabe, es, nada menos, que el presidente de la USDI-FRA (Unión Sindical de Defensa de los Intereses de los Franceses Repatriados de Argelia) para seis departamento franceses. Hechos recientes ocurridos en París, Bayona y San Juan de Luz, están arrojando más luz sobre el affaire. Las bombas colocadas en « Axular » a las 5,30 de la mañana del 11 de setiembre, la bomba de relojería colocada en la librería « Marie » que no costó la vida de su propietaria, Madame Rodríguez, por un milagro (el establecimiento no se dedica en especial al libro vasco), la voladura del coche de Urruticoechea, etc. son hechos que llevan el sello de operaciones de los « pies negros ».

Azuzados por los periódicos españoles como « El Alcazar » que proclama cosas como ésta : « No se trata de combatir a nuestros enemigos en nuestro país, sino de golpearlos allí donde se encuentren, en el extranjero, donde buscan asilo. Es decir, en Francia », no necesitan los guardias civiles sino que se les « asignen » las misiones y se les señalen las víctimas. Cruzan la frontera tranquilamente seguros de que, en el peor de los casos, los franceses les reenviarán a España. Ya en Francia, tienen licencia para matar.

De entre estas noticias grises de Euzkadi Norte, una positiva : la firme decisión de los vascos más importantes de este lado de nuestro país de lograr un Departamento vasco

gobernado por vascos. Reunidos en Arcangues el 20 de setiembre un centenar de personalidades en torno al alcalde de la localidad, Albert Viala y de Jacques Saint-Martin, presidente de la Cámara de Comercio de Bayona, decidieron constituir una asociación para la creación de un departamento vasco que englobe a Laburdi, Suberoa y Baja Navarra. Firmaban, entre otros, el canónigo Lafitte ; el alcalde de Hendaya, Errecart (quien por cierto encabezó una manifestación en favor de la clemencia), Fagoaga, alcalde de Sara ; Dassance, alcalde de Ustaritz y otros muchos.

El otro acontecimiento que ha dejado huella honda entre nosotros es el funeral en la blanca iglesia de Sokoia, por el alma de los cuatro mártires vascos : Txiki, José Ramón Martínez (Montxo), Antonio Campillo Alcorta (Andoni) y Angel Otaegui. La iglesia estaba completamente llena y una gran bandera vasca adornaba el altar. Tres sacerdotes celebraban. El Padre Larzabal pronunció la homilía : « Los vascos — dijo — desean solamente vivir libres y en paz. Que cesen la opresión y la represión y no habrá más violencia. Roguemos por los que han muerto luchando, por sus familiares, por sus compañeros, en especial por los que están en prisión. Roguemos también por los que han hecho morir a Otaegui y sus compañeros, en nombre de la ley, del amor y de nuestra fe cristiana ».

A la salida la gente no entonó un himno marcial como el Cara al Sol sino el « Lepoan hartu ta segi aurrera », que es una canción llena de compasión y humanidad en que se pide al compañero del caído que tome a este en sus hombros y siga adelante.

Esta es la consigna en la hora undécima, ya el posfranquismo : tomar sobre nuestros hombros nuestra responsabilidad como vascos y seguir adelante. Los que luchamos con la pluma buscando la verdad y proclamándola. Como proclamó aquel Jesús de Galíndez, quien por denunciar los crímenes del Pinochet de los años 50 (el dictador Rafael Leónidas Trujillo, de Santo Domingo, que como los « Cristo Rey » mataba dentro de su país y fuera, fue secuestrado en Nueva York y luego torturado, mutilado y echado su cuerpo a los tiburones del Caribe. Fue aquel Jesús de Galíndez, más tarde también calumniado, el que dijo en su testamento : « Mientras mi patria Euzkadi siga ocupada y sojuzgada yo seguiré luchando por la libertad. Mientras no haya libertad yo seguiré pidiéndola a gritos. Dios me dé fuerza para seguir siendo insensato hasta el día de mi muerte. »

J. ONATE.

